



EDWIN PELAYO,
ACADÉMICO UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHILE

Nuevo rol de la docencia en la educación del futuro

En la era de la globalización y la transformación digital, la educación superior se enfrenta a desafíos y oportunidades sin precedentes. La inteligencia artificial (IA) y la neurociencia emergen como herramientas clave para potenciar las competencias de los estudiantes, exigiendo un cambio radical en las metodologías de enseñanza y un nuevo protagonismo para el profesor universitario.

Los sistemas educativos deben adaptarse a un entorno en constante evolución. La brecha creciente entre las habilidades adquiridas por los estudiantes y las demandas del mercado laboral es alarmante.

La IA tiene el potencial de revolucionar la educación mediante la personalización del aprendizaje. Algoritmos inteligentes analizan datos del desempeño estudiantil, adaptando contenidos y metodologías a las necesidades individuales. Plataformas de aprendizaje adaptativo y tutores virtuales son ejemplos de esta transformación.

La neurociencia, por su parte, aporta conocimientos valiosos sobre el funcionamiento del cerebro, mejorando las estrategias pedagógicas. Comprender cómo los estudiantes procesan la información permite diseñar métodos de enseñanza más efectivos, promoviendo un aprendizaje profundo.

La fusión de la IA y la neurociencia potencia competencias clave como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la creatividad. La IA facilita el acceso a recursos educativos personalizados, mientras que la neurociencia optimiza los métodos de enseñanza basados en evidencia. Esta sinergia mejora la adaptabilidad y autonomía de los estudiantes, preparándolos para un mundo laboral.

En este nuevo paradigma, el profesor universitario se convierte en un guía, diseñando experiencias de aprendizaje personalizadas y utilizando la IA y la neurociencia para optimizar el proceso educativo. Su rol es crucial para integrar estas tecnologías de manera efectiva y para desarrollar las habilidades socioemocionales de los estudiantes.

Se sugiere adoptar una metodología centrada en el aprendizaje activo y personalizado. El enfoque de "aula invertida", donde los estudiantes acceden a los contenidos teóricos fuera de ella y utilizan el tiempo de clase para actividades prácticas, ha demostrado ser efectivo.

Imaginemos una universidad que implementa una plataforma de aprendizaje adaptativo impulsada por IA. Cada estudiante recibe un plan de estudios personalizado, diseñado según su rendimiento y estilo de aprendizaje. Simultáneamente, se aplican técnicas neurocientíficas para optimizar la atención y la memoria durante las clases. Como resultado, los estudiantes no solo adquieren conocimientos, sino que también desarrollan habilidades críticas, preparándose mejor para los desafíos del futuro.

Preparar a los estudiantes para un futuro incierto requiere innovación, un firme compromiso con el aprendizaje personalizado y basado en evidencia, y un nuevo liderazgo del profesor universitario.